

Acto de Finalización de Curso de los Máster de la Facultad de Economía y Empresa de la Universidad de Barcelona 6 de julio de 2022

Estimados estudiantes, familiares, autoridades académicas y miembros de la comunidad universitaria.

En primer lugar permitidme que me presente brevemente. Mi nombre es Jose Manuel Veiga, soy profesional en el sector asegurador desde hace casi 20 años, en 2018 cursé el Master de Dirección de Entidades Aseguradoras y Financieras en esta facultad y en la actualidad tengo la suerte de desarrollar mis funciones como miembro del Comité de Dirección de BanSabadell Seguros.

En segundo lugar quiero felicitaros por estar hoy en esta ceremonia. Estoy seguro que es un día de tremenda alegría para todas y todos después de muchas horas de dedicación y esfuerzo para completar vuestros masters y conseguir vuestras titulaciones. Por ello espero que lo disfrutéis y lo celebréis juntos puesto que os lo habéis ganado. Los logros es importante conseguirlos, pero también saber disfrutarlos y hacerlo junto con los que os han ayudado a conseguirlo.

Por mi parte también quiero agradecer a la facultad haber pensado en mí como padrino para este acto y ofrecerme la oportunidad de compartir estos minutos con vosotros.

Cuando preparaba esta breve charla, me marqué un único objetivo y una promesa hacia todos vosotros. La promesa es sencilla, ser lo más honesto y sincero posible durante esta charla. Conseguir el objetivo será un poco más complicado, puesto que mi intención es que estos minutos sean útiles para vosotros y para vuestras decisiones futuras. Y para ello no se me ocurre un mejor método que compartiros mis principales aprendizajes personales tanto en mi carrera profesional como en mi carrera como estudiante.

Uno de mis colaboradores directos en BanSabadell Seguros siempre dice que tengo un trastorno obsesivo compulsivo con los números. Seguramente no le falte razón, puesto que siempre intento basar mis decisiones en datos y comprobar que dichos datos sean correctos. Pero creo que en el fondo está equivocado puesto que tengo una obsesión mayor. Si hay algo en lo que siempre insisto, algo que además intento inocular en mis dos hijas, es el hecho de aprovechar todas las oportunidades a nuestro alcance para aprender y conseguir ser las mejores versiones de nosotros mismos.

Tal como he comentado durante mi presentación, llevo 20 años de carrera profesional en el sector seguros, pero llevo todavía muchos más, exactamente 42, como estudiante, o mejor dicho, como aprendiz. En estos años como aprendiz he intentado aprovechar continuamente todas las oportunidades de formación a mi alcance. Intentaré resumiros en cuatro puntos los principales aprendizajes que he adquirido durante estos 42 años.

Mi primer aprendizaje: El aprendizaje es un proceso continuo que no os abandonará durante toda vuestra vida, por lo tanto, debéis abrazarlo de este modo y convertirlos en unos excelentes aprendices.

En 1959, el gurú en gestión empresarial, Peter Drucker acuñó el concepto de “trabajadores del conocimiento” como los trabajadores capaces de generar ideas, pensar nuevas soluciones, analizar la información y definir estrategias. Desde la invención de dicho término, el porcentaje de puestos de trabajo de este tipo no ha parado de crecer en todos los países del mundo, transformando al conocimiento en el principal activo de las empresas, universidades y trabajadores.

Por otro lado, la incesante evolución tecnológica y científica provoca que los conocimientos actuales se transformen en obsoletos a ritmos increíbles. Un estudio reciente de Dell indicaba además que el 85% de los trabajos del futuro todavía no se han inventado. Todo ello comporta una buena noticia para los obsesos en aprender: la necesidad continua de formarnos no nos abandonará durante toda nuestra carrera profesional, siendo posible que nos tengamos que reinventar varias veces durante la misma. Yo mismo hace diez años era consultor informático y hoy en día soy responsable de producto, suscripción y analítica de datos en una empresa aseguradora.

Al principio de esta charla os felicitaba por haber llegado a este acto de graduación tras meses de clases y esfuerzo, pero creo que debería felicitaros aún más por, hace meses, haber tomado la decisión de participar en los masters que estáis finalizando e invertir en lo más importante que tenéis: vosotros mismos y vuestro conocimiento. Os

felicito nuevamente por vuestra decisión y os animo a que aprovechéis siempre las oportunidades de aprendizaje que se os presenten. No siempre será una formación reglada, puede ser una nueva oportunidad de trabajo o una oportunidad de colaborar con algún compañero con conocimientos y capacidades diferentes a los vuestros.

Sea como sea y se presente de la forma que sea, os aconsejo que siempre os mantengáis predispuestos a aprender. Una cita famosa de Galileo Galilei decía: “Nunca he encontrado una persona tan ignorante que no pueda aprender algo de ella”.

Mi segundo aprendizaje: Es un error considerar una formación únicamente como un medio para conseguir un objetivo, el premio está en el proceso de formación y aprendizaje en sí mismo.

En algunas de mis experiencias con formaciones regladas como carreras universitarias o masters, he visto a multitud de personas decepcionadas puesto que sus objetivos finalistas no se cumplían al cabo de pocos meses. El objetivo que buscaban con su formación era únicamente obtener de un modo rápido incrementos salariales, promociones de puesto de trabajo o cambios de sector. Cuando esto no se producía a los pocos meses de haber realizado la formación, todo el esfuerzo e inversión realizados parecía haber perdido sentido.

Mi opinión es que el error está en el enfoque: lo realmente importante de una formación es aprovecharla a fondo y disfrutar al máximo de la oportunidad de crecimiento personal que nos ofrece. Los aprendizajes obtenidos no los perderemos nunca y siempre acaban aportándonos beneficios.

En este punto os puedo compartir mi caso personal. Mi formación académica es la de Ingeniero Superior en Telecomunicaciones. Después de cinco años estudiando ondas electromagnéticas y electrónica, nunca he ejercido como ingeniero en esas disciplinas puesto que inmediatamente al finalizar la universidad empecé mi carrera profesional en el sector de seguros. Sin embargo todas las capacidades adquiridas durante mi formación en ámbitos diversos de análisis y resolución de problemas me han ayudado durante toda mi carrera profesional.

Por otro lado quería recordaros la multitud de recursos de aprendizaje que un máster pone a vuestra disposición y que casi nunca aprovechamos al 100%: profesores con amplia experiencia profesional, excelentes recursos bibliográficos y una red de compañeros de los que también podemos y debemos aprender. Os recomiendo aprovechar al máximo estos preciados recursos ahora y en el futuro, releyendo vuestros apuntes cuando sea necesario, pero, sobre todo, manteniendo el contacto con vuestros profesores y compañeros siempre que sea posible.

Todo aprendizaje conlleva un esfuerzo y sacrificio, pero, sin lugar a duda, el premio siempre acaba mereciendo la pena.

Mi tercer aprendizaje: No existen las decisiones profesionales y formativas equivocadas siempre que se reflexionen profundamente y nos comprometamos personalmente con la decisión tomada.

En varias ocasiones me he planteado cuál habría sido mi futuro profesional si algunas de mis decisiones anteriores hubiesen sido diferentes. Que hubiera ocurrido si hubiera aceptado aquella oferta laboral o hubiera puesto más interés en aquella entrevista.

Aparte del hecho que preocuparse de las consecuencias de una acción o decisión pasada que no podemos cambiar es una pérdida de tiempo, creo que es mejor enfocar esta cuestión de un modo diferente: cada decisión que tomamos sobre nuestra carrera laboral es un modo de marcar nuestro camino y nos aporta aprendizajes personales y profesionales que nos ayudarán a alcanzar nuestro destino.

Hace unos días leía en La Vanguardia una entrevista muy interesante con la filósofa Ruth Chang que hacía referencia a este tema. Chang es una filósofa que se ha dedicado a estudiar “las decisiones difíciles”; esas disyuntivas sobre las que damos infinidad de vueltas y que suelen ir acompañadas de grandes dosis de ansiedad por nuestra parte. Ella asegura que las elecciones difíciles lo son porque no hay una opción que sea mejor que otra y añade que si es una decisión que se ha tomado de un modo meditado y genuino no puede ser una decisión equivocada. Lo importante es

que reflexionemos sobre la decisión y nos comprometamos con la acción escogida para convertirla en la mejor para nosotros.

Por todo ello os recomiendo que nunca os arrepintáis de las decisiones tomadas, comprometeos firmemente en convertir dichas decisiones en un éxito y, una vez más, intentad siempre aprender lo máximo posible durante el proceso.

Mi cuarto aprendizaje y seguro que el más importante: Es indispensable encontrar el punto de equilibrio óptimo entre vuestra carrera profesional y formación con el resto de componentes esenciales de vuestra vida.

En las clases que imparto en esta facultad en el marco del Máster de Dirección de Entidades Aseguradoras y Financieras (ifui alumno, y ahora soy profesor!), me gusta cada año acabar recomendando el libro superventas de Stephen Covey titulado “Los siete hábitos de la gente altamente efectiva”. También os lo recomiendo, pero aprovecharé la oportunidad para compartiros las dos recomendaciones del libro que más me gustan.

La primera de las recomendaciones, sorprendente en un libro sobre gestión empresarial, es una reflexión que se corresponde con la siguiente pregunta: “¿Cuántos de nosotros, llegados a nuestro lecho de muerte, nos lamentaremos de no haber pasado más tiempo en la oficina?”. Es esencial que recordemos siempre que nuestra carrera profesional debe compaginarse con temas tan importantes en nuestra vida como nuestro bienestar físico, mental y espiritual. El liderazgo requiere de una resiliencia y una energía que debemos cuidar, por ello todos nosotros debemos encontrar cuáles son las fuentes de energía que nos permiten recargarnos para cumplir con nuestros objetivos personales de un modo más efectivo y eficiente.

La segunda de las recomendaciones se corresponde con el séptimo hábito de la gente altamente efectiva que propone Covey: “Afilarse la sierra”. Y esta recomendación se inicia con la siguiente metáfora: “Suponga que se encuentra con alguien que trabaja febrilmente en el bosque cortando un árbol con una sierra. ¿Qué está usted haciendo?, le pregunta. ¿No lo ve?, responde él con impaciencia, estoy cortando este árbol. ¡Se le ve exhausto!, exclama usted, ¿cuánto tiempo hace que trabaja? Más de cinco horas y estoy molido, esto no es sencillo. ¿Por qué no hace usted una pausa durante unos minutos y afila la sierra?, pregunta usted. Estoy seguro de que cortaría mucho más rápido. No tengo tiempo para afilar la sierra, dice el hombre enfáticamente, estoy demasiado ocupado aserrando”.

En el fondo creo que estos cuatro aprendizajes pueden resumirse en una conclusión final. Dicha conclusión es que el único modo realmente eficiente de conseguir compaginar nuestros objetivos profesionales y personales consiste en mejorar constantemente nuestras capacidades y conocimientos para desempeñar nuestro trabajo del mejor modo posible.

Por todo ello vuelvo a felicitaros por vuestra decisión de invertir en “afilarse la sierra” y os recomiendo que la sigáis afilando en el futuro siempre que sea posible.

Muchas gracias por vuestra atención, espero haber cumplido con el objetivo de la charla y espero que disfrutéis mucho de la merecida celebración por haber conseguido llegar hasta aquí. ¡¡Muchas felicidades!!

José Manuel Veiga Couso
Alumno de la 16ª promoción del
Máster en Dirección de Entidades Aseguradoras y Financieras